

Ver "Je et Tu" del Maestro Caso.

Saber, querer, esperar: unidad radical del hombre: inextricable conexión entre estas tres cosas.

La expresión encarna la última sintonía, la concordancia que da al ser vivo--unidad central. Los actos convierten la expresión en actitud. Lo psíquico es la función de la organización (Sherrington). La soldadura entre el mundo interior y el exterior es el cerebro medio que cruza como una viga en forma de puente desde la parte anterior del hipotálamo a la posterior del encéfalo (Klein). La expresión es base de la vida de relación. Es el encuentro en el descubrimiento, traduce hacia el mundo del prójimo y el mundo cósmico, la profunda manera de ser de cada quien.

El conocimiento no se hace ilusiones--hay que recordar el sabor de desengaño que deja la ciencia al hombre estudioso como Fausto--porque su naturaleza lo liga con lo dado en la realidad estricta, ponderable, pero poco ha de saber --el que no comprenda que es real que el hombre se haga ilusiones y que de no --hacérselas se mutila, ya que no hay la ilusión de lo imposible, sino que la --ilusión denominamos al hecho desnudo del anhelo. En el hombre hay esa irrealidad que es la fantasía (Fausto, D. Quijote.) El anhelo es forma de la existencia, es acto de amor, es fe, es esperanza. La expresión resulta forma de vida de comunión, de comunicación verbal cuya autenticidad se eternizará por --el sentido de ese logos, por la fecundidad que aporte a la comunidad.

La mente aspira a la univocidad (drama expresivo), la requiere para el uso dialógico del símbolo, y a la vez no puede cumplirla por causa de la temporalidad de la función simbólica y la consiguiente historicidad del símbolo.